

Sr. Presidente del Centro Argentino de Ingenieros,  
Autoridades, Señoras y Señores, Colegas,

Agradezco y aprecio el inesperado premio a la ingeniería que me conceden. Me halaga naturalmente, pero no puedo dejar de expresar mis reacciones y postura al respecto.

En primer lugar, considero que el premio ha sido instaurado para **la Ingeniería** y es a ella que se otorga. De esta manera, el premio coincide con la realidad, ya que prácticamente no existe la labor individual de ingeniero, sino la labor en equipos interdisciplinarios. Así, cualquier mérito, en rigor corresponde a los integrantes de los equipos y no solo individualmente. De mi lado, si bien he tenido avances de solitario, siempre actué como parte de equipos de ingeniería.

En segundo lugar, la actividad de ingeniero, como la que he realizado, aunque haya sido muy intensa y todavía continúe en ella, es una obligación contraída con el ejercicio profesional.

Por lo tanto, me satisface aceptar este premio, en reconocimiento a **la Ingeniería**, como actividad primordial para el progreso y el bien público, y en reconocimiento a los que he acompañado desde el inicio.

En el sentido que menciono, de enaltecer la actividad en equipos de Ingeniería, debo reconocer primero a los profesionales con los cuales inicié mi marcha en la ingeniería de obras, a principios de 1952; en particular, a quien me dio el primer trabajo de ingeniero a pocos meses de graduado, en la nacionalizada Siemens después de la guerra, D. Armando Crocioni; a sus colaboradores del grupo polaco, con quienes empecé a aprender a transformar la ingeniería estudiada en realizaciones concretas. Con ellos aprendí a olvidar deseos

**estudiantiles; aprendí sobre todo a comprender, respetar y amar la necesaria multiplicidad de tareas que implica la ejecución de obras concretas de ingeniería, aprendí a no despreciar esas otras múltiples actividades y las de otras profesiones, para poder hacer las cosas.**

Después de aquellos pasos iniciales, debo expresar mi reconocimiento al equipo con el cual trabajé fuera de Argentina, el grupo empresario SADE/SADELMÍ y muy especialmente a su creador y Director General, prominente maestro del hacer concreto, Ing. Vittorio Orsi, quien fue mi superior inmediato durante muchos años. Ese grupo SADE/SADELMÍ fue la creación y marcha de una composición argentino / italiana / latinoamericana; clara demostración de lo que puede hacerse desde Argentina con su Ingeniería, al realizar multiplicidad de obras de envergadura, energéticas, industriales y de comunicaciones, en casi toda América Latina y otros países. Lamentablemente resultó desmembrado y destruido por afanes no controlables, ajenos a la ingeniería. Afortunadamente, otro grupo, de diferente historia accionaria, pero similar en aquellas épocas en cuanto a fortaleza técnica y empresarial, ha continuado creciendo y con su gran desarrollo local e internacional nos enorgullece actualmente. Esos esfuerzos, los de otras empresas de envergadura y los de empresas menores, algunas sin otro capital que su capacidad de ingeniería, muestran caminos y esfuerzos a continuar.

Ahora, en la última etapa, debo exaltar y reconocer la labor del equipo formado con colegas que acompañó desde los últimos casi 45 años de actividades continuas de ingeniería de consultoría, en Argentina y otros países de Latinoamérica.

Primordialmente, debo exaltar y reconocer **al asociado principal desde el inicio de esa actividad, Ing. Eliseo Roberto Otegui**, también a Carlos A. Fazzini en el exterior, Luis Chao, Raúl Etchegoren, ya retirado, etc., a los que ya no están; a los varios posteriores que sigo acompañando, que no nombro para no olvidar alguno, entre ellos a mis dos hijos ingenieros, Carlos y Antonio José, cuya labor desde hace ya muchos años, igualmente conjunta en ese equipo que formamos, me halaga mucho. Por lo tanto, en mi caso cualquier distinción que me alcance, conlleva necesariamente, el reconocimiento a los colegas mencionados, a muchos otros colegas, y a un sinnúmero de colaboradores que me acompañaron a lo largo de estos últimos 45 años de ejercicio profesional, después de regresar a nuestro país a fines de 1970.

Por otro lado, no puede dejar de reconocerse el rol fundamental para hacer las cosas de los auxiliares de Ingeniería, técnicos, capataces, secretarias, hasta lo más humildes empleados, fruto de la muy buena preparación de nivel primario y secundario, que es imprescindible rescatar y volver a tener en nuestro país para poder progresar. Sin la contribución de ellos, no hubiera habido éxitos. Lo mismo, sin la intervención de una sana administración y siempre independiente control en cada emprendimiento.

En otros órdenes, debo reconocer también a colegas del CAI en su importante labor en pro de la Ingeniería y de sus profesionales. Tuve oportunidades de colaborar con algunos en diversas iniciativas, como en la Comisión Asesora Empresaria de hace muchos años, en la cual participé en la Secretaría Técnica, bajo la conducción del Ing. Alberto Constantini.

Por último, fundamental para mí, es expresar reconocimiento a la familia en que nací y crecí; también a la óptima calidad y exigencias de la enseñanza pública de entonces, primaria y secundaria; la muy exigente Universidad; **finalmente, la familia creada con mi esforzada y diligente esposa, "ingeniera de familia" desde 1954; más que esforzada en lugares y situaciones ciertamente no fáciles; a mis cuatro hijos profesionales, ahora once nietos y ya cuatro bisnietos.**

Deseo agregar además que pienso que la iniciativa del premio **La Ingeniería** debe servir primordialmente para contribuir a ponerla en el rol fundamental que necesita nuestra nación, más ahora cuando se ha abierto una oportunidad al respecto. En efecto, nuestro país ha adolecido de deformaciones profesionales para el contexto y situación a afrontar; ha habido muy baja incidencia de la ingeniería en las decisiones políticas y en las actividades, a pesar que es imprescindible. El contexto, con sus circunstancias y el futuro deseado determinan lo que hay que hacer, y en consecuencia qué actividades y qué profesiones deben tener la mayor intervención en los quehaceres públicos y generales en cada etapa, sin olvidar que siempre es necesaria la participación de otras profesiones. El contexto y circunstancias que afrontamos actualmente, y que afrontaremos por muchos años, exige ampliar **tanto** la producción básica, crear **tanta** infraestructura, desarrollar **tanto** más producción industrial, producir **tanta** más energía, etc., etc., **que la ingeniería debería ser ya la actividad predominante y más incidente.** Ello exige, no sólo la orientación de la gran política de Estado, sino la actitud y acción de las organizaciones de Ingeniería, y de nosotros los propios ingenieros, para crear, empujar y hacer las cosas concretas que se requieren para

progresar de verdad. Al respecto, en el contexto y circunstancias en las que estamos, los ingenieros debemos cambiar la postura, casi diría la cultura, **de sentirnos solamente un servicio** para proporcionar soluciones técnicas al hacer que surge por necesidades o por preferencias, **para pasar a ser los creadores primordiales del hacer articulado.**

Por tal motivo, diría que los premios a **la Ingeniería** toman su mayor sentido, como una contribución para elevarla al rol de profesión y actividad líder que actualmente debería ocupar aquí. En la actualidad de nuestra nación, una tarea fundamental de todas nuestras varias organizaciones de Ingeniería es la de vincularse entre sí y con otras entidades afines, para actuar mancomunadamente en los objetivos comunes de lograr el predominio que se necesita de la Ingeniería en los quehaceres del país, para ir a las cosas y hacerlas. Para tal objetivo, el CAI en particular, con sus 120 años de enaltecer la ingeniería, además de aprovechar intensamente en ese sentido a sus sectores, cuenta con su propia y generosa iniciativa de autorizar un FORO de la Ingeniería, abierto a actividades y entidades afines, a ingenieros o no ingenieros, socios o no socios del CAI, como brazo libre para contribuir todos los interesados y desde todos los ángulos, a la acción de impulsar la Ingeniería de hacer que necesita nuestro país.

Para concluir, como mensaje a los estudiantes de ingeniería y a jóvenes ingenieros, deseo repetir el mensaje recibido hace muchos años de Don Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura, autor del bellísimo "Platero y Yo".

Cuando era estudiante del último año de ingeniería, en la Universidad Nacional de La Plata, tuvimos el privilegio de asistir

a una larga y jugosa conferencia de Don Juan Ramón en 1951. Resumiré de ella la esencia que me quedó en el recuerdo; nos dijo: *jóvenes, cualquiera sea la profesión que están estudiando y que alcancen, estúdienla profundamente, manténgase siempre al día en su conocimiento y no busquen el trabajo para enriquecerse, para envanecerse, sino para servir a la comunidad con la profesión; busquen hacer lo que saben hacer bien, que han estudiado bien, que es útil, que les gusta y busquen hacerlo mejor que ningún otro; será así el trabajo realizado a gusto, el trabajo gustoso, el que les brindará la plena satisfacción.*

He buscado y he gozado hacer ese trabajo gustoso de ingeniero, de seguir haciéndolo. Hago votos para que el premio a **La Ingeniería** oriente y estimule el trabajo gustoso de Ingeniería.